

**LAS IZQUIERDAS  
VASQUISTAS Y ABERTZALES NAVARRAS  
EN EL TIEMPO POST-ETA  
(Tercera parte)**



## **TERCERA PARTE: PROPUESTAS Y RETOS**

En esta parte presentamos varios temas; algunos de ellos son textos anteriores y los recogemos como anexos. El punto de partida es que ahora se está cerrando el ciclo abierto en Septiembre de 1977. Entonces la irrupción de ETA-M y la pronta formación de HB aparecían ante un sector de la población como la esperanza de un cambio general profundo que la Reforma no traía. Posteriormente esa esperanza de ruptura fue reduciéndose poco a poco fue transmutándose en otra cosa: en *lo que se pueda sacar* o en *no dejarlos solos* o en *apoyarles para que no sean derrotados...* La ruptura de la tregua del 98 frustró a mucha gente y generalizó el sentimiento de nada justificaba la vuelta a los tiros y las bombas. Pues bien, al parecer ya ha llegado el momento en que ETA está a punto de terminar. Lo cual coloca a la izquierda vasquista ante la realidad sin la mediación de ETA.

### **I.- ¿CÓMO PENSAMOS QUE PUEDEN VERTEBRARSE LAS IZQUIERDAS EN NAVARRA?**

#### **A.- La sociedad navarra tiene que ser el centro principal de esa izquierda.**

Así lo demandan su realidad específica, una dinámica institucional independiente, el sentir y percepción de sus gentes, la tradición del hacer general (la vida política propia a lo largo de su historia). Además, las cosas han evolucionado hacia una mayor diferencia con la CAV si comparamos la situación actual con la habida en los períodos de mayor unidad (durante el anti-franquismo y primeros años de la transición post-franquista). Desde entonces, se ha consolidado la diferente estructura de las fuerzas políticas, sociales y sindicales de ambas sociedades así como la existencia de dos comunidades jurídico-políticas con realidades y problemas propios. Es una evidencia que la amplia mayoría de la población tiene una visión y un sentimiento más en consonancia con la actual situación diferenciada de Navarra y con la amplia legitimación democrática (más que sobrada aunque sea “indirecta”) de sus instituciones.

Acorde con esta realidad diferenciada el centro de decisión tiene que residir en Navarra y estas izquierdas deberán tener criterio propio. Por otra parte el grueso de su acción, discurso, mensajes, su mirada, deben partir del análisis de nuestra realidad general, de la Navarra humana y de su entorno natural y dirigir sus propuestas de mejora hacia ese conjunto. En fin, estaría bien plasmarlo en imágenes, símbolos, gestos que rompan con el estereotipo creado de que el vasquismo en Navarra es la sucursal de un ente exterior.

#### **B.- Crear diversos espacios comunes vasco-navarros.**

Al mismo tiempo es cierto que también se da un movimiento que contrarresta las dinámicas de diferenciación existentes sobre la unidad y que se apoya en la sociedad navarra más identificada con el nacionalismo vasco y con el sentimiento pro-vasquista. Prueba de ello es el vasquismo cultural que puede rondar más del 30% de la población. Por estas razones y por la afinidad existente entre las tres comunidades vasco-navarras

la izquierda vasquista de Navarra debería trabajar por conseguir un espacio conjunto con la CAV e Iparralde en todo aquello que demande la realidad; de modo natural se podrían plantear ya las esferas lingüísticas, culturales, temas transfronterizos y cuantas materias decidan las tres comunidades. E igualmente deberían colaborar con las organizaciones homólogas de ambos territorios en aquellas áreas extrainstitucionales, que se consideren convenientes.

De forma mucho más intensa se debería intentar establecer la relación con la CAV en un espacio común razonable, con la voluntad de ensancharlo y de caminar hacia una identidad relativamente común o de un hermanamiento estrecho. Problema distinto es el cómo llevarlo a la práctica. Tenemos que subsanar errores cometidos en el pasado: las proclamas retóricas y ampulosas sobre la unidad, a veces hechas fuera de Navarra, que solo sirven para el círculo más convencido; la saturación de actos públicos con una participación muy alta de gentes venidas de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava; una obsesión por las campañas “nacionales” respondan o no a problemas comunes o a cualquier consideración concreta; la desconsideración de la personalidad navarra; el no-reconocimiento de Navarra como una realidad comunitaria e institucional propia avalada después de treinta años por 27 consultas electorales que reflejan unas mayorías y minorías claras; la difusión de un vasquismo uniformizador, con varios rasgos identitarios muy minoritarios en nuestra comunidad y planteados además como los auténticos en legitimidad final, que han resultado negativos para el acercamiento con la CAV.

Junto a estos errores la persistencia de ETA ha sido particularmente negativa en la evolución de los sentimientos unitarios vasco-navarros en la sociedad navarra. Fuera del mundo más pro-vasquista, se ha percibido de forma nefasta. Y no como algo superficial o pasajero; han sido muchos años, ha afectado a mucha gente, se ha convertido en “símbolo del mal” para estos sectores y en especial para las élites más interesadas en recabar munición contra el nacionalismo-vasco o el vasquismo. Los atentados de ETA han abierto una brecha profunda en la sociedad navarra y el vasquismo ha sido señalado como corresponsable o como “demasiado comprensivo” con la agresión sufrida por la otra parte a través de su representación democrática. Es difícil vaticinar la hondura y persistencia de estas tensiones en el futuro.

El buen hacer común entre ambas comunidades, ha de partir de las dos realidades jurídico-políticas actualmente constituidas y como tal reconocidas; ha de responder a necesidades sociales, a proyectos, que supongan acercamiento, construcción de elementos comunes, hermanamiento. Quizás al no estar presente ETA, que de una parte causa los perjuicios señalados y de otra deforma muchísimo la representación de la realidad navarra para hacerla encajar con su ideología, se atempere el clima y disminuyan los efectos negativos de las últimas décadas en esta materia; pero es algo que habrá que comprobar.

Ambas constataciones -reconocer la realidad navarra como una comunidad diferente (no como el cuarto herrialde) e incrementar la consiguiente autonomía de las fuerzas pro-vasquistas navarras- deben marcar un giro neto en la actuación del vasquismo y una ruptura parcial con la trayectoria seguida desde la transición; de hecho, a trancas y barrancas, este se viene dando.

### **C.- Hacia una perspectiva de mayor colaboración entre las izquierdas de vocación transformadora.**

Es un momento de cambio entre las izquierdas de diferente querencia identitaria. Posiblemente y con el tiempo se abrirá una época nueva en sus relaciones: nuevas aproximaciones o colaboraciones; y esto no quita para admitir la existencia de ideas, sensibilidades, tradiciones diferentes, y, por qué no decirlo, desconfianzas mutuas. Pero el resultado previsible es una relación más intensa y más cercana. Desde Batzarre nos parece de interés impulsar estas tendencias recreando elementos comunes, piezas aglutinantes pendientes de hacerse, un esfuerzo innovador reclamado por los vacíos generales y la carencia de referencias potentes de estas izquierdas transformadoras en el cogollo del occidente europeo. Y al mismo tiempo tiene el atractivo y el estímulo de iniciar una nueva andadura.

A simple vista se pueden contemplar dos situaciones diferentes.

Por un lado habría que impulsar la colaboración o coordinación entre las izquierdas navarras de vocación transformadora y de mayor afinidad: las izquierdas situadas a la izquierda del PSN sea cual sea su querencia identitaria (navarrista, vasquista, abertzale, anacional). Estas izquierdas deben esforzarse por abrir espacios de colaboración, construir una cierta cultura común (junto a las lógicas diferencias parciales de sus proyectos políticos) y lograr en el futuro una conjunción de tipo electoral. Y esto no solo entre las organizaciones respectivas sino entre las amplias franjas de la sociedad que se identifican con esas izquierdas: que pueda hacerse visible un bloque social y político-electoral en tanto que suma de esas sensibilidades citadas de izquierda. Pues bien, con esta preocupación central (y en el caso de que Na-Bai se consolide como plataforma unitaria de izquierdas) apostamos por una NA-BAI más mestiza, formada por la izquierda abertzale, la izquierda vasquista y una parte del navarrismo de izquierdas.

Vista esta propuesta de colaboración bajo el prisma del vasquismo o abertzalismo navarro y contemplando el previsible escenario de la sociedad navarra durante las próximas dos o tres generaciones se puede aventurar que hay un largo camino a recorrer juntos por parte de estas izquierdas en pro de un pacto para la convivencia de identidades que sea más justo para el vasquismo. El abertzalismo en Navarra no va a tener que optar a corto y medio plazo entre un proyecto máximo o mínimo de su programa finalista, sino que su horizonte nacional en estos plazos se situará en conseguir un buen pacto desde una situación de clara minoría social aunque disponga de un peso importante. Además, existen elementos comunes en estas izquierdas que deberían cobrar un peso mayor que el tenido hasta ahora en favor de un programa potente de reformas sociales, en favor de ahondar conjuntamente en el desarrollo de nuevos postulados ante los retos de la izquierda del siglo XXI. Y debería, asimismo, fomentar un nuevo modelo de inter-relación organizativa y política que rompa la exagerada separación habida en las últimas décadas entre estas izquierdas de diferente adscripción identitaria y que sirva de ejemplo a la sociedad. Una vía de estas características contribuiría a deshacer desconfianzas e inercias negativas, podría tejer una base, una cultura de izquierdas común y quizás nuevos sentimientos afines que se fundamenten en la justicia e igualdad de todas las identidades existentes y en una buena convivencia entre ellas. Y esto no choca con los legítimos objetivos más ambiciosos del

abertzalismo democrático. Precisamente necesita acumular una fuerza social y electoral que hoy no posee para poder un día alcanzarlos democráticamente.

El otro ámbito de colaboración fundamental a corto y medio plazo deviene de la alianza necesaria entre el vasquismo y el navarrismo de izquierdas incluyendo al PSN para impulsar un cambio de izquierdas y de modo más específico *un proyecto integrador de las diferentes identidades* existentes en Navarra. Esta alianza debería ser el motor principal para el gran acuerdo de Navarra en esta materia. Un acuerdo que no excluya a nadie y que obligue a las fuerzas partidarias del enfrentamiento inter-identitario a aceptar un nuevo rumbo integrador. Y requiere una rectificación a fondo de unos y otros en pos de una cultura pública pluralista.

Haría falta otro rumbo del navarrismo bajo valores más integradores, más respetuoso con la identidad vasquista, más tolerante con la otra sensibilidad mostrando una actitud más favorable al euskara, más abierta a los símbolos vasquistas o a unos órganos de colaboración con los otros países vasco-navarros, más respeto, asimismo, hacia quienes poseemos una identidad vasco-navarra. El navarrismo de izquierdas o, desde una posición diferente IU, deberían reflexionar acerca de la conveniencia de impulsar un plan de estas características y deberían encabezar una línea expresamente diferente de la que representan los sectores más retrógrados y actualmente hegemónicos en UPN.

Es necesario igualmente otro rumbo, del vasquismo navarro en claves integradoras: respetuoso con la identidad navarra más común (hacia la cual ha sido siempre reticente el vasquismo navarro), que rompa con la intolerancia hacia quienes desean mantener un lazo común estatal y una identidad navarro-española, haciendo compatible lo navarro y lo vasco. Con un talante más realista y más humilde, ya que hemos de defender la opción vasquista desde nuestra actual situación de minoría. También a las personas vasquistas nos interesa poner nuestro grano de arena al servicio de una buena convivencia de identidades: por coherencia con nuestros valores y por calidad de vida si observamos nuestra experiencia o la de otros países nos indican que el resultado es muy negativo. Una perspectiva de buena convivencia entre vasquistas y navarristas dialogantes no implica la ausencia de conflictos derivados de proyectos diferentes; pero sí muestra la voluntad de atemperarlos y de no erigir en bien supremo la guerra de identidades. Y resolver bien este problema es un pilar básico e imprescindible para la colaboración deseada entre las izquierdas.

#### **D.- Apostilla.**

La vertebración organizativa o la estrecha colaboración que proponemos entre las izquierdas, vasquistas y navarristas, debería ser coherente con los postulados que se vienen reflejando. Pluralidad y elementos comunes en cuanto a sus territorios: CAV, Nafarroa y en otro plano Iparralde (es decir mantener la relación unitaria actualmente existente, heredada del antifranquismo, entre las izquierdas vasquistas de la CAV y Navarra donde se sitúa Bazarre); abiertos también al conjunto del Estado y a la UE. Y pluralidad dentro de un cierto proyecto común o de colaboración para sus diferentes sensibilidades o en el caso del PSN para el establecimiento de la alianza propuesta. Con la idea de caminar al ritmo que marquen la vida, las coincidencias y la voluntad de sus diversos componentes: sin prisas, sin ansiedad, de modo natural. Cualquier articulación de un espectro relativamente amplio es difícil que no se base en una especie de

confederación o coordinación entre los colectivos o fuerzas existentes tratando de crear una cultura común y de compartir unas experiencias similares. Máxime en la actual transición y donde las incógnitas predominan con mucho sobre los horizontes claros.

## II.- MANTENER Y ALUMBRAR UNA DISIDENCIA NUEVA

El tiempo post-ETA no debe acarrear, por arrastre, una renuncia a ideales emancipatorios hoy minoritarios en la sociedad, ni a su búsqueda, ni la sumisión a leyes injustas, ni la aceptación acrítica del *statu quo* liberal-occidental predominante, con tantas carencias del más diverso tipo, ni la asunción de un orden internacional marcado por la explotación más extrema y que condena a la muerte real o al hambre y a toda clase de desgracias a la mayoría de la humanidad y a su entorno natural. Todas esas causas y motivaciones han de seguir presentes, en el tiempo post-ETA, en quienes queremos llevar la sociedad a cotas más altas de justicia, igualdad y solidaridad. Lo cual implica, asimismo, la necesidad de abrirse a las formas de expresar la disidencia civil incluso a las propias leyes, siempre desde la preocupación porque haya la máxima coherencia posible entre los fines que pretendemos y los medios utilizados. Es importante que la desaparición de la violencia practicada por ETA no pueda aprovecharse para crear un clima de deslegitimación de las formas de disidencia que puedan desbordar las estrecheces de la propia legalidad y para fomentar unas actitudes y una cultura sumisa, inmovilista, de abotargamiento democrático... Nuestra preocupación estriba en mantener el necesario espíritu de rebeldía frente la injusticia que debe impregnar a cualquier izquierda de vocación transformadora.

## **ANEXO I: CRÍTICA A LA POLÍTICA (mayo-2.004)**

Actualmente entre las izquierdas no sólo hay una escasa preocupación por este tema, sino que incluso predomina la tendencia a entrar en el gobierno como sea, sin ninguna reserva. Muy poca gente de las izquierdas denominadas radicales o pro-revolucionarias se cuestiona o problematiza esto.

Y, precisamente, esta cuestión ahora cobra la máxima importancia por el gran declive de una experiencia atípica en lo relativo a la política institucional practicada en Euskadi por la fuerza más importante a la izquierda del PSOE, por HB. Su acción institucional ha estado fuertemente condicionada por un doble filtro: por la lucha armada y por su actitud de boicot a las instituciones españolas. Lo cual de rebote y al margen de su posición ante la crítica de la política (que está ausente en sus reflexiones) le alejaba del politicismo institucional. Y, por el contrario, en estos momentos aparece con fuerza la posibilidad de acceder al gobierno al menos en Navarra por parte de corrientes políticas pertenecientes al mundo radical.

La visión sobre la política (institucional) en estas izquierdas es un tema que está verde en lo que hace a una reflexión desprejuiciada, fresca, acorde a los tiempos actuales y tampoco dichas fuerzas han realizado experiencias relevantes en este terreno.

### **1.- Elementos de crítica a la política.**

Aun admitiendo la existencia de políticas buenas y políticas malas o una cierta diferencia en bastantes casos entre las desarrolladas por la derecha y por la izquierda, *frente a una visión utilitarista o neutra de la política hay servidumbres perniciosas que son inherentes a la política actual aquí y ahora.* Citaremos algunas de ellas:

1) *Situar la eficacia por encima de la moral.* Es cierto que inicialmente algunas personas entran en el foro político con una fuerte motivación moral. Pero hemos de ser conscientes que la política dictamina unas pautas de actuación a favor de imperativos técnicos, “prácticos” con el fin de alcanzar determinados resultados -que están sometidos a la ley del cálculo político del líder político o del grupo- y que, si entran en conflicto con valores morales, *prevalecen* sobre éstos.

2) *Poner la política institucional (que normalmente es aceptable al statu quo vigente) por encima de la sociedad.* Dicha separación se produce mediante la formación de castas políticas (o sindicales) con intereses particulares, diferenciados de las personas representadas a través de remuneraciones económicas o del reconocimiento social; esta actitud no es contradictoria con la atención parcial de algunas demandas de su electorado para lograr el apoyo electoral y su presencia en la política. De igual forma, esta escisión se ve reflejada en la escasa articulación de fuerza social, en la desatención a los movimientos sociales, en la ausencia de un proyecto de transformaciones sociales de cierta envergadura, en la relegación de las perspectivas de largo alcance en favor del inmediatismo electoral.

3) *Colocar el éxito, el acceso al gobierno y al poder como objetivo supremo.* Lo cual presiona a su vez hacia un centrismo vacío y amorfo; hacia la moderación para sacar más votos; hacia el engaño o la manipulación como instrumentos para lograr el éxito electoral (en este sentido la verdad se valora en función de los intereses o de la razón de



partido; y a veces se ocultan la falta de propuestas o las dificultades inherentes a cualquier salida ante los problemas difíciles); hacia la desnaturalización de los conflictos (se practica un estilo basado en la esgrima verbal en lugar de la claridad y de la confrontación, si es necesaria; se fomenta la pasividad y el convencionalismo; se ensalza exclusivamente el papel del consenso y del diálogo en todo tiempo y lugar, sirva o no sirva para acabar con las injusticias, sea o no sea un diálogo entre partes iguales; se vacía el revulsivo social emergente de la justa rebelión ante opresiones flagrantes). La presión sufrida por los políticos es a pensar sólo en claves electoralistas. Su propio electorado refuerza la tendencia innata de los políticos hacia el ejercicio del gobierno *como sea*, aun a costa de sacrificar sus principios.

4) *La tendencia a someterse a los límites injustos del orden imperante, a las instituciones de arriba desde los ayuntamientos, a los impulsos conservadores de la sociedad. O la tendencia a adoptar siempre la mirada de la mayoría social bien pensante y satisfecha frente a minorías flagrantemente oprimidas.* Siempre va a estar presente la presión y por consiguiente la tentación de someterse a los límites procedentes del control legal (lo que resulta especialmente grave cuando la ley avala injusticias manifiestas), del control económico (en unos casos mediante la presión y el chantaje de los poderes económicos, en otros limitando o negando los recursos económicos a las instituciones más bajas de la administración por parte de las autoridades superiores), del control de las instituciones de arriba en el caso de ayuntamientos o similares. A veces, la propia sociedad, repleta de aspectos contradictorios, que en ocasiones defiende valores conservadores, egoístas o muy negativos, ejerce una presión hacia el acomodamiento con el estado medio de la opinión pública imperante, hacia alternativas muy negativas: por ejemplo de tipo racista, machista, etcétera.

En resumen la experiencia institucional (especialmente en las instituciones altas y de gobierno) en los países de nuestro entorno tras la IIª guerra mundial emite una constantes muy claras en sus ideas, en sus practicas, en el tipo de fuerzas políticas constituidas: electoralismo, politicismo, interés de casta, aceptación del orden político e institucional establecido de forma dogmática como si fuera inamovible o eterno, pérdida de una perspectiva o de un impulso transformador, presión enorme a acceder al gobierno como sea...

## 2.- ¿Cómo afrontar esto?

Conviene distinguir la crítica de la política, de la consideración acerca de si hay que actuar o no en ella. De una actitud crítica, precavida no se deduce el no estar en ella. En todo caso se plantea el *cómo* estar en la política. Sin entrar en la polémica histórica entre anarquistas y marxistas al respecto (que contiene elementos interesantes y erróneos en ambas corrientes) defendemos con rotundidad que hay que *estar en la política*. Ya que ésta es necesaria para gestionar los asuntos públicos, para organizar la solidaridad a gran escala, para neutralizar las tendencias más negativas de la economía, para preservar la naturaleza, para conseguir la igualdad de las mujeres, para constituir fuerza social, para avanzar en temas difíciles, para ser auto-exigentes y plantear alternativas renovadas ante los problemas. Y, además, la sociedad de izquierdas se decanta con firmeza desde hace décadas por esta opción.

Pero, dicho esto, hemos de ser conscientes de que nos movemos entre dos polos contradictorios: estar en la política y ser críticos con ella. Es preferible plantearlo así, en viva y desnuda contradicción, que buscar la coherencia perfecta o el blindaje seguro y pormenorizado frente a los riesgos. Y en consecuencia hay que *estar de un modo precavido ante sus inevitables servidumbres* y hay que tener plena clarividencia de los riesgos que entraña, de que se entra en un campo minado. O si se prefiere por vía negativa: ni credulidad ingenua en la política ni apatía ante ella.

Por ello hay que adoptar *medidas o actitudes correctoras* en la intervención política desde una izquierda con vocación transformadora. Antes de entrar en harina nos parece pertinente una observación. Hemos de ser conscientes de nuestros propios límites (escasa experiencia, ausencia de un enfoque expreso desde la antaño llamada izquierda revolucionaria, debilidad de experiencias habidas y de las propuestas existentes) y de los límites provenientes de la sociedad (¿hasta dónde quiere ir? ¿hay voluntad y compromiso, en las nuevas mentalidades de la sociedad, a favor de alternativas con mucha implicación?) que son fácilmente detectables en el abstencionismo electoral o en la escasa vitalidad de los partidos políticos fuera de lo institucional. Sin embargo, para estas izquierdas de vocación transformadora se trata de un reto necesario e imprescindible. He aquí algunas propuestas al respecto:

1) *Tener conciencia del problema*: no pensar que no existe, pues en este caso difícilmente influiremos en su solución.

2) *Mantener una tensión frente a las dinámicas y a los valores negativos* con que presiona la política. Especialmente no hay que ceder en la pugna constante entre una supuesta eficacia y la moral; sin entrar en una casuística y a pesar de la complejidad y de las contradicciones que pueden producirse entre aspiraciones o bienes contrapuestos se trata de no ceder sin más y de modo natural la prevalencia a los criterios “utilitaristas”. Asimismo, políticos y políticas deben *ser ciudadanas y ciudadanos normales*. Hacen falta personas especializadas con dedicación plena a las tareas políticas, a los partidos políticos y a los colectivos sociales de cierta envergadura. Pero admitir esto no impide arbitrar medidas correctoras frente a la “casta política” y frente a los privilegios de partido: no admitir situaciones de privilegio, mantener criterios de austeridad, fomentar valores de generosidad, de altruismo, de transparencia, de impulso democrático tanto en la vida interna de estas fuerzas como en su relación con la sociedad, desarrollar experiencias y gestos frente a los desmanes existentes por ejemplo con el dinero que se recibe...

3) Es preciso mirar en concreto en qué instituciones nos metemos, analizar los inconvenientes derivados de las responsabilidades contraídas o de los diferentes espacios institucionales: no es lo mismo un ayuntamiento (de dimensiones no extraordinarias) o un parlamento que un gobierno con bastante poder. Las diferencias son considerables. Y, en consecuencia, la gama de actitudes y de implicaciones a adoptar también lo es: desde la participación a un apoyo independiente o parcial desde fuera hasta el rechazo puro y duro.

4) Es preciso establecer *una buena relación con la sociedad, con los sectores de izquierdas y con las partes más activas de las mismas*. Para ello una de las miradas centrales de la izquierda en su acción institucional ha de consistir *en su cercanía con la sociedad, en ser parte de la misma*; y, más en concreto, en desarrollar esta relación con

los movimientos o colectivos sociales, con las iniciativas populares, con las gentes que se rebelan frente a cualquier injusticia o que plantean valores alternativos positivos. La izquierda también debe mantener un reparto equilibrado de sus esfuerzos dentro y fuera de las instituciones así como fortalecer los movimientos o iniciativas sociales, potenciar la movilización y la articulación social. Esta relación se ha de fundamentar en el *respeto a la autonomía de los movimientos sociales, en no instrumentalizarlos*. Y, en consecuencia, es necesario alejarse de una visión estrecha de partido y trabajar con una perspectiva más coherente con su razón de ser y con su función en pro de la sociedad. En este apartado debería desarrollarse una relación franca entre ambos polos, manteniendo una buena *comunicación* y preservando cada parte su independencia organizativa. Es decir frenando el papel devorador de lo político-institucional. De lo contrario la tendencia natural será la de cortarse de la sociedad y adaptarse a la esfera autónoma de la política. Dicho de otra forma, *debe habilitar un buen canal con los sectores sociales que le respaldan*. Una relación basada en la crítica mutua, en la información y explicación de su actividad institucional, en la búsqueda de ciertas formas de control o de rendición de cuentas ante dichos sectores o de mecanismos para conocer sus inquietudes e iniciativas. Siempre son importantes unas relaciones fluidas entre la parte “social” y la izquierda, pero en este caso más. El reto es abrir un nuevo horizonte: de ruptura con el viejo modelo de partido todopoderoso alrededor del cual giraba el resto de organizaciones sociales afines absolutamente subordinadas, de aprendizaje conjunto y de apertura de nuevas experiencias que signifiquen un cambio importante y una doble tarea: la acción de los movimientos sociales sobre la política y una conexión mucho mayor de la política con la sociedad.

5) *La izquierda debería abrir nuevos caminos, experimentar, no sujetarse a las pautas legalmente establecidas y conocidas en la relación entre el Estado -incluidas las diversas administraciones públicas- y la sociedad así como en lo relativo al ensanchamiento de unas prácticas más democráticas o a mantener una actitud de desobediencia civil si hace falta*. En lo referente al Estado [sin adentrarnos en una de las grandes polémicas del pensamiento de izquierdas -extinción o no, abolición del estado-] se deben plantear reformas importantes:

- *Reducir su papel en favor de la iniciativa social o individual*. Ante la polémica acerca de “más o menos” estado hay que discernir en concreto unas *áreas de más estado* (por ejemplo prestaciones, servicios, espacios económicos de interés para ser de carácter público, medidas para la garantía y el desarrollo de derechos individuales, políticos, sociales o colectivos), *otras de menos o nada estado* (aparatos represivos de orientación ideológica o política, militares, burocracia civil innecesaria) y *otras de carácter problemático o contradictorio, ambivalentes*: nos referimos por ejemplo a la necesidad de unas lógicas e instituciones coactivas (jurídicas-policiales-penales-penitenciarias...) para garantizar la seguridad de las personas y de sus bienes frente a las agresiones de sus derechos legítimos por otros. Ya que es una evidencia históricamente contrastada la propensión de estos aparatos estatales coactivos a enviciarse y a desempeñar papeles claramente injustos y especialmente con los sectores populares más desfavorecidos (ahora por ejemplo, las personas inmigrantes), hacen falta medidas y controles rigurosos de los poderes civiles democráticos para evitar los desmanes que a menudo se producen por parte de dichas fuerzas.

- *Poner los medios para una mejor calidad del producto público-estatal*, para obtener una relación mejor entre costos económicos y rendimiento en sentido amplio y

real a favor de la comunidad (algo que afecta muy directamente al funcionariado).

- *Combinar una labor de denuncia y de propuestas alternativas*, que tendrán que contemplar y conjugar espacios estatales, la esfera social autónoma cuando sea factible y asumida por la gente, y otras de tipo mixto. Estas izquierdas deberíamos conceder mucha más atención al debate y a la elaboración de propuestas sobre esta cuestión.

- *Ensanchar la democracia*. Las corrientes situadas más a la izquierda tienen en su haber la lucha más consecuente contra la dictadura y en pro de la libertad. Pero, derrocado el franquismo, presentan un bagaje muy deficiente en la lucha por mejorar la democracia: gran debilidad de su discurso en pro de mejoras reformadoras, crítica deficiente de las democracias occidentales (desprecio por sus conquistas democráticas y ausencia de reflexión y de propuestas de reforma al respecto), actitud condescendiente durante mucho tiempo ante los llamados países socialistas en este aspecto tan central, infravaloración del carácter antidemocrático en la crítica a ETA al menos durante las dos últimas décadas... Seguramente una visión unilateral de la democracia liberal, un embellecimiento de los períodos revolucionarios de algunos procesos del pasado (y algo todavía peor: el mantenimiento de una actitud timorata y condescendiente a la hora de criticar a estos regímenes ya consolidados por la falta de democracia y que transforman en normal y permanente lo presentado anteriormente como excepcional y pasajero), la fe en una revolución abstracta e intemporal se encuentran entre las causas de esta pérdida tan notoria de estas izquierdas. Máxime si tenemos en cuenta el protagonismo desempeñado por las izquierdas en todo el proceso habido por la conquista del sufragio universal. Se trata de un cambio importante para estas izquierdas que se auto-postulan como las más transformadoras.

Dada la carencia casi total en el actual modelo constitucional de democracia indirecta de otras vías democráticas que no sean las electorales, es menester *ensanchar la democracia* en participación ciudadana, toma de decisiones directamente por la ciudadanía, mecanismos de información, formas directas de control popular sobre las personas elegidas o sobre los asuntos públicos más importantes, establecimiento de sistemas electorales plenamente democráticos para las minorías, reformas para respetar la pluralidad de los grupos políticos o coaliciones en los parlamentos y ayuntamientos, derechos democráticos plenos de los inmigrantes a elegir y a ser elegidos a partir del criterio de arraigo o residencia, democratización máxima de los aparatos coercitivos mientras perduren y al margen del debate sobre la justificación total o parcial de los mismos, etcétera; y por supuesto abolición de la legislación de ilegalización.

Es evidente que elementos consustanciales y de influencia decisiva en la vida política se escapan a la parcela estrictamente democrática: los poderes económicos nacionales e internacionales, los medios de comunicación, el papel de los cuerpos permanentes del estado (y en situaciones de crisis el papel “último” de los aparatos coercitivos), la desigualdad económica (y por ende social y política), la vuelta a la vieja desigualdad de derechos que representa la situación actual de la inmigración. Y es, igualmente, evidente la inevitable confrontación con estos poderes y con estas realidades. Pero debemos combinar actitudes radicales frente al sistema y frente a cualquier opresión con la preocupación por abrir nuevas formas democráticas o por ensanchar la propia democracia y desarrollar la creatividad al respecto.

## **ANEXO II: BATZARRE ANTE LA REFORMA DEL AMEJORAMIENTO FORAL. RAZONES Y SENTIDO DEL CAMBIO (septiembre 2005)**

Es muy razonable proponerse una reforma del Amejoramiento. Ha pasado mucho tiempo: 25 años. Se han producido fuertes cambios. Es, pues, un buen momento para revisar y replantear cuestiones de bastante enjundia como son: las “autolimitaciones” derivadas de las presiones golpistas; los cambios en la esfera estatal debidos a la nueva realidad de la Unión Europea; la incorporación de nuevas generaciones, que traen nuevas miradas o inquietudes; la experiencia del Amejoramiento y del estado de las autonomías durante este período; las ambigüedades, disfunciones e incumplimientos, las transferencias atascadas... Veinticinco años después es obligado replantear los pactos “territoriales” del 78: sus pilares, su alcance y contenidos, los criterios del autogobierno y del poder estatal, las competencias, el sistema de garantías mutuas...

A estas razones de tipo general han de añadirse otras dos más específicas de nuestra comunidad y tan importantes si no más que aquellas. Una: hay que corregir la exclusión habida en 1982; dicho de otra forma, hay que resolver el encaje del vasquismo navarro en el Amejoramiento. Segunda, hay que someter a refrendo de la ciudadanía navarra la ley resultante tras la reforma para corregir ese déficit democrático originario con que cuenta el actual Amejoramiento.

Cierto que no estamos en 1.982. Desde entonces hemos tenido hasta 27 consultas electorales, que marcan unas tendencias claras de mayorías y minorías. Pero no es de recibo que una ley de tanta entidad como el Amejoramiento no sea ratificada por la ciudadanía anteponiendo un supuesto principio foral al principio democrático. Con el agravante de que a la exclusión de la sensibilidad vasquista se sumaba la imposición sin posibilidad para el vasquismo de medir su rechazo. Esto a la altura de 1982 en un contexto de enfrentamiento total, con el cúmulo de provocaciones acaecidas en Navarra de 1.977 desde el poder, con la ofensiva más cruenta de ETA... dejaba abierta una herida que todavía perdura en las filas vasquistas. A nuestro juicio, la exclusión del vasquismo y la falta de refrendo fueron las principales carencias del mismo.

### **Pacto de convivencia**

La sociedad navarra está atravesada por el conflicto entre las diversas identidades colectivas existentes en su seno. Es un conflicto arrastrado desde el acceso a la modernidad. Por una parte, existe una conexión histórica, cultural, económica, humana-familiar... muy profunda de la Comunidad Foral de Navarra con el Estado español. Se puede afirmar que la sociedad navarra está hondamente imbricada en la sociedad española y en sus instituciones de toda clase. Sin embargo, este hecho produce sentimientos encontrados en nuestra sociedad: un sector de la población siente afecto por estos lazos con la sociedad española, mientras que otro sector siente rechazo por ellos o no los ve bien.

Por otra parte, la sociedad navarra está tensionada por los conflictos derivados de la pluralidad de identidades de su población. Esto supone un choque de valores y de perspectivas, un conflicto permanente entre bienes e intereses contrapuestos, que se ha agudizado en los últimos años por la confrontación entre el nacionalismo-vasco y el

navarro-españolismo liderado por UPN. Expresión de estos conflictos es la disconformidad de una parte importante de la sociedad navarra con la precaria e injusta situación de la identidad pro-vasquista y sus símbolos (el euskera, la ikurriña, la definición vasca de Navarra, de su historia y de su cultura, los proyectos de unidad con el resto de los territorios identificados con un ámbito común histórico-cultural vasco), que no son reconocidos en los planos públicos e institucionales por ser minoritarios.

La Constitución española y el Amejoramiento del Fuero navarro ofrecen sólidos argumentos a tal disconformidad. Los tres primeros artículos de la constitución (el artículo 1.2: “*La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del estado*”; el comienzo de su artículo 2: “*La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles*”; el artículo 3.1: “*El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla*”) definen un estado mono-nacional, nacionalista-español, excluyente de otros nacionalismos y de otros sentimientos nacionales, difíciles de digerir para una parte de la sociedad, al no ver reconocidas la legitimidad y viabilidad de sus metas abertzales o vasquistas. Otro tanto acontece con el Amejoramiento que promueve únicamente la identidad españolista y expresa de manera inequívoca su supremacía al definir la identidad colectiva de Navarra. Por ejemplo, cuando en su Preámbulo ensalza la identificación explícita con la nación española, con la empresa de España, con la unidad indivisible del pueblo español y con la “incorporación de Navarra al proceso histórico de formación de la unidad nacional española”. O cuando afirma: “Navarra constituye una Comunidad Foral... integrada en la Nación española” (art. 1). O cuando proclama que el castellano es la lengua oficial de Navarra (art. 9.1) mientras que se reduce la oficialidad del euskera a las zonas vasco-parlantes (art. 9.2).

Este desencuentro en la población vasco-navarra y en sus formaciones políticas más representativas, tanto acerca de la configuración propia interna del País como sobre su relación externa con el estado español (y el francés), constituye para Batzarre el aspecto principal de la *cuestión navarra*. Por ello, el logro de unas bases de convivencia de la población navarra fundadas en una relaciones más igualitarias y justas entre las distintas identidades, de manera que ninguna de ellas se encuentre en una situación de subordinación ni de derecho ni de hecho, es uno de los cambios más importantes que requiere el Amejoramiento.

Este Pacto de convivencia, cuyas bases principales exponemos en el cuadro adjunto, debe estar guiado por valores liberales, democráticos e integradores. Debe impregnar la cultura pública común de la sociedad navarra de respeto al otro como eje vertebrador de la convivencia entre las diversas identidades que hay en su seno. Desde Batzarre aspiramos, en consecuencia, a construir un suelo común que satisfaga todos los intereses parciales que alberga la pluralidad de la sociedad vasco-navarra y a establecer unas bases multilaterales que atiendan las distintas y contrapuestas insatisfacciones existentes. Sin sectarismo: un pacto de convivencia no se puede sustentar en la supremacía de una de las partes. Con reciprocidad: ha de ser un compromiso de mutuo reconocimiento y de mutuas concesiones.

## **Corregir las carencias democráticas**

A nuestro juicio, se trata en primer lugar de subsanar la falta de un refrendo específico en la aprobación del Amejoramiento.

En segundo lugar, mantener la Disposición Transitoria 4ª de la Constitución que legitima la defensa de un proyecto compartido con la CAV, si así lo quiere la mayoría de la población Navarra. A propósito de esta opción, cabe completarla abriendo este derecho a una regulación de la iniciativa ciudadana con un respaldo importante del electorado y, por otra parte, a una regulación legal de la capacidad autodeterminativa de la sociedad Navarra. Lo cual supone reconocer a las instituciones democráticas navarras la competencia para convocar consultas sobre aquellas cuestiones más relevantes para el futuro político de la ciudadanía navarra. Y, dentro de esa competencia autodeterminativa, supone habilitar un *procedimiento de salida* para los proyectos nacionalistas-vascos en el caso de que desde las instituciones democráticas se planteara una demanda de secesión apoyada en una mayoría clara y ésta se hubiera conformado ante una pregunta clara. Este procedimiento se fundamentaría en el principio democrático, como la Corte Suprema de Canadá argumenta en su celebrado dictamen. Esta reforma tiene una proyección simbólica para la identidad vasquista que trasciende ampliamente su alcance político inmediato. Su presencia en el Amejoramiento (o en el estatuto de la CAV) satisfaría la posibilidad de llevar a cabo los proyectos nacionalistas democráticos y respetuosos de los derechos humanos y facilitaría un *método* para acceder a *sus metas* (estar en Europa sin pasar por España).

En tercer lugar, proponer a las instituciones competentes la regulación de los derechos político-electorales para la población inmigrante en base al arraigo social. En estos momentos constituyen un 9% de la población navarra y previsiblemente esta cifra se incrementará en los próximos años.

## **Mejorar el autogobierno**

Finalmente nos limitamos a exponer de forma breve y resumida, desde la perspectiva de Batzarre, el resto de los principios más relevantes que deben presidir la mejora del autogobierno navarro.

Comenzamos por dos asuntos de gran trascendencia y que, más allá de la reforma particular del Amejoramiento, atañen al conjunto del edificio autonómico estatal. Hay que resolver el asunto europeo en sus diversas facetas, desde lo más general, como la participación de las Comunidades Autónomas en la elaboración de la política estatal sobre la Unión Europea y en la ejecución de las políticas “comunitarias” decididas por los órganos de la UE, hasta lo más específico, como la presencia directa o indirecta de Navarra ante los órganos de la UE para la defensa de sus competencias relacionadas con el hecho foral diferencial reconocido por la constitución y el Amejoramiento. Asimismo, hay que resolver el asunto de la participación de las CCAA en la elaboración de la política estatal, cosa que lleva directamente a la reforma del Senado para convertirlo en una cámara de representación territorial, y su participación también en la composición y designación de los miembros de los organismos superiores del estado: Tribunal Constitucional, Tribunal Supremo, Consejo General del poder Judicial, etc. A este respecto, desde Batzarre somos partidarios de combinar el autogobierno y el gobierno compartido, como en los regímenes federales, conjugando un conjunto estatal

con capacidad constituyente que funcione en ciertas cosas como un todo único o como un todo coral o multilateral y en otras a través de los diversos y particulares poderes de autogobierno.

En cuando a la redistribución de competencias que se abre ahora mediante la negociación de la reforma del Amejoramiento y de las reformas estatutarias que están planteadas en otras comunidades, defendemos criterios eclécticos y diversos (confederales, federalistas, autonómicos y unitarios) según la razón de ser y la conveniencia de cada competencia.

En otro orden de cosas hay que resolver la falta de garantías de todo tipo para las competencias de autogobierno que caracteriza al sistema político actual, mediante la puesta en marcha de mecanismos que protejan las competencias propias frente a la invasión de las mismas o el incumplimiento unilateral por parte del Estado. Esta carencia, que atañe profundamente a la calidad del autogobierno en el sistema político actual, es probablemente uno de los defectos más importantes del Amejoramiento y de todos los estatutos de autonomía.

### **Fuerte cambio en el horizonte**

Nos encontramos en un tiempo de cambio fuerte. Sin duda, el más expectante desde la promulgación de la constitución y los estatutos hace veinticinco años. Creemos por ello que las izquierdas vasquistas y de otro signo deberíamos incluir la reforma autonómica en una perspectiva más amplia de cambio: frente a las desigualdades sociales más lacerantes, en pro de iniciativas audaces y profundamente autocríticas por la paz, del ensanchamiento democrático, de medidas concretas para la igualdad de la mujer, de una corrección ecológica, de cambios sustanciales en las relaciones instituciones-sociedad, de planes anticipatorios de la Navarra del futuro bajo criterios sociales, solidarios y democráticos.

Un tiempo así demanda a las organizaciones vasquistas de izquierda partidarias de un cambio social de envergadura una serie de tareas y actitudes. Hemos de tener altura de miras más allá de los intereses partidistas o de tribu. Necesitamos analizar con acierto la realidad social y saber ajustarnos a la correlación de fuerzas existente en la sociedad. Tendremos que delimitar rigurosamente los contenidos de los cambios y los objetivos que deseamos alcanzar. Nos hace falta perfilar las alianzas para alcanzar las metas propuestas, seguramente, es el nudo gordiano del cambio que precisa la Navarra actual.

La Navarra político-electoral desde la caída de la dictadura se halla dividida en tres grandes bloques: la derecha, el bloque socialista y un tercer bloque de corte abertzale o vasquista enraizado en la tradición de izquierdas antifranquista y animador de los principales y nuevos movimientos sociales. Este tercer bloque actuó disperso en las primeras elecciones del 77 siendo UNAI su fuerza más importante; le sucedió HB y recientemente NA-BAI irrumpe con fuerza como su mejor representante. Durante los últimos años de la dictadura y en la primera fase de la transición los bloques socialista y vasquista actuaron relativamente unidos en algunos temas básicos; y, sobre todo, se estableció una alianza y una cultura social -desconocida en los años 30- que identificaba vasquismo con izquierda y con progresismo. Posteriormente, esta alianza o este compromiso social que trascendía a los partidos entre sectores navarristas y vasquistas



se quebró quedando el abertzalismo o vasquismo navarro aislado (y debilitado) formándose una especie de frente entre la derecha y el PSN.

No vamos a entrar ahora en las razones de aquella ruptura que tantas ganancias le reportó a la derecha. Pero sí debemos retener que para encarar unos cambios de cierta envergadura, además de conformar fuerza social y estados de opinión potentes en su favor, es fundamental llegar a un cierto acuerdo básico con el bloque socialista. Un acuerdo que en lo relativo a la convivencia de identidades, sin excluir a nadie, debería obligar a las fuerzas partidarias en ambas partes del enfrentamiento inter-identitario a aceptar un rumbo integrador. Lo cual requiere una rectificación a fondo de unos y otros en pos de una cultura pública pluralista. Haría falta otro rumbo del navarrismo y del vasquismo navarro.

De igual forma conviene extraer enseñanzas de la experiencia del vasquismo respecto a Navarra en la última centuria: comprobado el fracaso del vasquismo hegemónico por ETA, y antes, del vasquismo del PNV, está por ver lo que puede dar de sí un vasquismo político de estas otras características. A este respecto conviene rescatar los momentos más prósperos del vasquismo integrador en la década de los setenta y reflexionar sobre sus avances. Alguien tan poco sospechoso de vascófilo como J.J. Uranga, ex-Director de Diario de Navarra, ratificaba este éxito: “Es verdad que hemos pasado tiempos difíciles, como los años de transición política, en los que peligró nuestra autonomía”..... “no fueron solamente los partidos nacionalistas vascos los que pretendían la incorporación de Navarra a Euzcadi (sic), sino todos los partidos de izquierda, entonces sopa de siglas, e incluso el PSOE que en las primeras elecciones democráticas se alió con el PNV para el Congreso (sic)”. Nada peor que “el ambiente políticamente hostil de aquellos años. Diario de Navarra, como ante el Estatuto vasco del 34 (sic), mantuvo una firme postura de rechazo a toda injerencia en nuestra autonomía”.

He aquí, pues, el principal reto de la reforma futura. Vasquistas y socialistas deben crear esa alianza social, plural, cultural y política en pro de una Navarra integrada y con una buena convivencia identitaria (que no implica ausencia de conflictos derivados de los proyectos diferentes o de la pluralidad nacional; pero que no erige en bien supremo el enfrentamiento o la guerra de identidades). Quizás le resulte más cómoda al PSN su alianza preferente con la derecha navarrista. Sería un error mayúsculo que lo pagaría la población navarra de cualquiera de las sensibilidades.

### **Las bases del pacto de convivencia que propone Batzarre**

**Primera**, subsanar en el Amejoramiento la falta de integración de la identidad vasco-navarra.

**Segunda**, acordar unas propuestas pactadas entre todas las sensibilidades de pertenencia nacional y sin que suponga renunciar a los idearios de cada parte, con la mirada puesta en que los acuerdos perduren durante una o dos generaciones.

**Tercera**, dicho Pacto debe estar guiado por valores democráticos e integradores como son el reconocimiento del pluralismo de identidades nacionales existente en Navarra, el respeto mutuo, la aceptación de la mayoría y las garantías para la minoría, la puesta en práctica del principio de concesiones mutuas, la ausencia de cualquier forma de presión o ventajismo ajeno a la voluntad de la población.

**Cuarta**, en torno a la identidad colectiva de Navarra deben establecerse cuáles son las convergencias mínimas comunes acordadas por todas las partes y deben delimitarse asimismo cuáles son las diferencias hoy por hoy insuperables.

**Quinta**, acordar qué asuntos principales han de incluirse en el acuerdo. Por nuestra parte adelantamos los siguientes:

- Reconocer la existencia, legitimidad e igualdad de todas las identidades o sentimientos de pertenencia actualmente presentes en la sociedad navarra.
- Reconocer la identidad vasco-navarra y sus derechos habida cuenta su situación actual de subalternidad.
- Reconocer la oficialidad del euskara en tanto que lengua de Navarra (junto al castellano). Aprobación consensuada de una ley de normalización del euskara en todo el territorio de Navarra.
- Reconocimiento oficial de los símbolos vascos y presencia de éstos según el respaldo que obtengan en la población.
- Crear espacios de encuentro y de cooperación entre la CFN y la CAV de acuerdo con los intereses y la voluntad que expresen las respectivas ciudadanías (y, en otro plano, al menos en el lingüístico-cultural y transfronterizo, crear también espacios de encuentro y cooperación con los territorios vascos de Iparralde)
- Apoyo a la cultura euskaldun y respeto a las costumbres vascas en todo el territorio navarro.
- Libertad para un asociacionismo común vasco-navarro entre entidades públicas o privadas de ambos territorios, que lo deseen.

**Sexta**, el resultado final que se consiga deberá ser acordado con todas las instituciones ajenas a Navarra que estén afectadas por el mismo y deberá ser sometido a refrendo popular.

**ANEXO III: MIRANDO AL FUTURO. PRESENTACIÓN DE LAS JORNADAS DE BATZARRE “DEBATIKO” (Mayo de 2.005)**

**Recogemos el texto que sirvió de soporte de en la presentación de estas jornadas.**



# **MIRANDO AL FUTURO**

- 1. Más sensibilidad ante los problemas del radicalismo armado y desarmado**
- 2. Un enfoque profundo y multilateral de la paz: "iniciativa en pro de una comisión de la verdad y de la paz"**
- 3. Seguir construyendo una "nueva" identidad de batzarre**
- 4. Revitalizar la acción social en la red de colectivos sociales, iniciativas o plataformas cívicas y desde batzarre.**

# 1. MÁS SENSIBILIDAD ANTE LOS PROBLEMAS DEL RADICALISMO ARMADO Y DESARMADO

Empezamos por ETA y HB por su indiscutible relevancia en nuestra trayectoria.

## NUESTROS ERRORES, NUESTRAS RECTIFICACIONES SOBRE ETA

Nos es imprescindible hacer una revisión crítica a fondo –más a fondo que aquí– de nuestro pasado sobre ETA por honestidad, por aprender de los errores, para construir una izquierda con un buen fundamento moral y con aspiraciones de transformación fuerte.

- Un primer error **la importancia concedida a esta corriente en nuestra identidad**
  - Dañó nuestra independencia
  - Dañó nuestra libertad creativa
  - Dañó nuestra imagen ante bastante gente

**Nos deslumbraron sus éxitos, nos pareció que lo suyo sí era eficaz...**

- Un segundo error, **la crítica insuficiente de sus postulados nacionales más exclusivistas, antipluralistas o antidemocráticos** con los que no estábamos de acuerdo.
- Un tercer error **no haber mantenido una crítica mucho más clara y contundente con lo más negativo de su lucha armada.**

# Nuestras principales carencias:

- **Una crítica centrada en la eficacia política y pobre en valores morales** como los derechos humanos, el pluralismo ideológico, la legitimidad de la diversidad identitaria, la cultura democrática. . . Piezas básicas, junto a los grandes valores de igualdad y justicia social, para cualquier proyecto emancipatorio
- **Una escasa conciencia sobre los problemas inherentes a cualquier violencia:** su tendencia al militarismo y al autoritarismo, su contradicción con algunos ideales de la izquierda, su inercia natural a la perpetuación y al enquistamiento. Agudizado en la última ETA con: la indiscriminación de sus asesinatos, sus ataques antipluralistas contra la representación de la comunidad vasco o navarro-española.
- **Hemos transmitido una imagen embellecida e irreal de supuestas virtudes pro-revolucionarias de ETA,** confundidos por una concepción abstracta e intemporal de la revolución donde cualquier antiestatismo era positivo y deslumbrados por sus éxitos en los primeros años de la transición.

- **Nuestra desconsideración y desconocimiento de las aportaciones de la no-violencia:**

- *La necesaria coherencia entre fines y medios:* la semilla (son los medios) y el árbol (son los fines), Gandhi.

- *las consecuencias inevitables y negativas de la violencia:* su crueldad, el carácter irreversible de las muertes, la postergación del proyecto-fin en beneficio del medio violento ante la opinión pública....

- *las dificultades y las contradicciones de la lucha armada en democracias asentadas* frente a la desobediencia civil o la insumisión. ¿Cómo aprobar que ETA se auto-arrogue la función para impartir justicia incluida nada menos que la pena de muerte en una democracia? La aberración moral que significa el atentado ideológico-político contra quienes piensan distinto.

La no-violencia tiene problemas muy serios como el de la eficacia. Pero es razonable atender sus críticas y apostar por el desarme total que haga innecesarias las violencias de respuesta; pues estas siempre vendrán cargadas de elementos negativos y contaminaran las mejores causas.

## **2. UN ENFOQUE PROFUNDO Y MULTILATERAL DE LA PAZ: "INICIATIVA EN PRO DE UNA COMISIÓN DE LA VERDAD Y DE LA PAZ"**

Un problema pendiente desde hace mucho y del que en estos momentos se vuelve a hablar con esperanzadora insistencia. No es, de todas formas, la primera vez que sucede.

### **a) Cerrar de la mejor manera posible en la sociedad vasco-navarra el conflicto armado...**

- Retirada de ETA, que la sociedad arregle sus asuntos...
- Superar las infracciones de los derechos humanos por parte del Estado.
- Renuncia de todas las fuerzas de una u otra lealtad nacional a obtener beneficios políticos por el final de ETA.

### **b) Posible contenidos:**

- Esclarecer las barbaridades cometidas por los dos bandos,
- Reconocer la dignidad y el respeto como personas de todos los seres humanos muertos en este conflicto sin que esto implique avalar regímenes dictatoriales, idearios o practicas anti-democráticas, proyectos excluyentes. Las víctimas, sean las que sea, no tienen necesariamente razón
- Desterrar los revanchismos de cualquier estilo
- Hacer partícipe al conjunto de la sociedad, y especialmente a las partes más implicadas
- Crear un clima de reflexión profunda y autocrítica por todas las partes
- También debe cerrarse bien el período de la dictadura franquista.



### **c) Acuerdo final**

- Lograr el mejor acuerdo de paz basado en la reparación a todas las víctimas
- El reconocimiento y respeto por parte de todos de los derechos fundamentales de todas las personas, la libertad, el pluralismo, el diálogo, las reglas democráticas, la integración y cohesión sociales
- Como cierre final la excarcelación de presos y la finalización de todos los delitos para todas las personas implicadas en la confrontación
- No dejar las cargas negativas del resentimiento y la frustración a las futuras generaciones

### **3. SEGUIR CONSTRUYENDO UNA “NUEVA” IDENTIDAD DE BATZARRE**

#### **a) Establecer unas nuevas bases ante la cuestión nacional vasca**

- Una izquierda enraizada en nuestra tierra
- Promotora del respeto entre las diferentes identidades
- Comprometida en buscar una síntesis razonable entre vasquismo, abertzalismo y navarrismo
- Defensora de la viabilidad de todos los proyectos democráticos incluido el derecho de secesión, pactado y regulado mediante acuerdos entre las partes...
- Fuertemente Implicada en la defensa de los derechos lingüísticos y culturales de toda la población navarra, mirando especialmente hacia la minoría euskaldún
- Una posición fronteriza entre lo más democrático del abertzalismo y del navarro o vasco-españolismo.

## Propuestas:

- Reforma de la situación autonómica en la CAPV y en Navarra y ajustes de la Constitución que, en su conjunto, resulten suficientemente satisfactorios para el nacionalismo-vasco y el “no-nacionalismo”.
- Inserción justa y razonable de las comunidades autónomas en la UE.
- Integración de la población inmigrante.
- Atender a los grandes cambios de la sociedad vasco-navarra: la corrección nacional-autonómica “histórica” (aunque insuficiente) acaecida en Euskadi:
  - La visualización de las contradicciones inter-identitarias (antes en claves de opresión nacional fuerte, ahora mas relacionadas con las demandas de las partes),
  - El nuevo status y el poder (legítimo) del nacionalismo-vasco en la CAPV (administra 90 de cada 100 euros recaudados) y con una posición social muy importante (aunque subalterna en las instituciones) en Navarra, la incidencia de la UE,
  - El fenómeno de la nueva inmigración.

## **b) Impulsora de cambios políticos, sociales y culturales significativos ante:**

- Las desigualdades sociales,
- La discriminación de la inmigración,
- El ensanchamiento de la democracia,
- La igualdad entre hombres y mujeres, la corrección del actual modelo de consumo y desarrollo
- La renovación del concepto de solidaridad social, la creación de fuerzas sociales alternativas...

### **Entre la mejora parcial y la transformación radical del sistema**

## **c) Desde la mirada de un pensamiento crítico, libre, independiente, abierto ante la pluralidad de posiciones y ante las incertidumbres y las dudas**

- Recogiendo las mejores reflexiones ya realizadas sobre las tradiciones de izquierda que hacemos nuestras y las que creemos necesario revisar o incluso rechazar.
- Bebiendo de todas las fuentes interesantes del pensamiento sin sectarismos estériles.
- Entre la desdogmatización de un pensamiento simplista, binario y la construcción parcial desde un pensamiento crítico.

## **f) Alentando nuevas disidencias y nuevos símbolos en torno a la desobediencia civil como herramienta de cambio en estas sociedades nuestras.**

**g) Defensora de participar en la política y ser críticos con ella,** máxime si tenemos de algún modo compromisos en estadios más altos de la política institucional.

- Actuar en política como personas
- Desde la calle y desde las instituciones
- Buscar la transparencia y el control
- Sin privilegios de los cargos públicos o de los partidos;
- Escuchar y hablar

**h) Desarrollar la singularidad de Batzarre,** impulsar agrupaciones amplias de las izquierdas en áreas político-electorales o sociales

- Para beneficiar a la sociedad más desfavorecida y progresista
- Para ser eficaces a favor de cambios sociales razonables
- Para intentar transformaciones del propio poder
- Pero sin cheques en blanco...

## **i) Nuestra voluntad de ser independientes y críticos de cualquier poder y de las grandes corrientes políticas dominantes**

- Antes frente al franquismo
- Luego en un sistema radicalmente diferente ante las injusticias del poder democrático incluido el socialista
- También ante la desconsideración hacia las otras identidades del poder nacionalista-vasco.
- Sin complejos para exponer públicamente nuestras posturas.
- Quedándonos a la intemperie si hace falta por ser fieles a lo que pensamos.

## **j) Estrechar lazos con nuestros y nuestras colegas de la CAPV, del Estado y de Iparralde, para esta renovación y para todo lo demás...**

- Navarra es diferente y singular pero sólo hasta cierto punto y tenemos mucho que aprender, y quizá algo que enseñar, a unos colegas con los que llevamos trabajando hombro con hombro desde hace décadas...

## **k) Mirar más hacia un mundo en vertiginoso cambio del que poseemos un conocimiento muy deficiente.**

- En la encrucijada entre una izquierda con fuertes deseos transformadores que necesita simultáneamente adaptarse a la sociedad cambiante y mantener sus principios y la solidaridad con quienes sufren la injusticia aquí y de modo más cruel e inhumano en el resto del mundo.

## **l) Desarrollar más la acción ideológico-cultural**

- Desde Batzarre o junto con otros colectivos.
- En este marco se inscriben las jornadas, el Debatiko1.

# MIRANDO AL FUTURO

## 4. REVITALIZAR NUESTRA ACCIÓN SOCIAL

### a) La acción social ha sido y debe ser una función central de Batzarre

- Por los beneficios conseguidos para los sectores más desfavorecidos
- Por ser contrapeso para nuestra actividad institucional
- Por nuestro empeño en ser puente entre la política y los sectores organizados o la sociedad representada, por nuestra naturaleza ambivalente: política y social.

### b) La aportación más brillante de la izquierda social navarra se da en este campo

- El movimiento político-sindical de los años setenta, que supuso una mejora sustancial para el mundo del trabajo que aun perdura
- El impulso del movimiento feminista
- El antimilitarismo especialmente el habido en pro de la insumisión
- La solidaridad con la inmigración o la internacionalista desde las ONGs
- El movimiento e iniciativas ciudadanas y de calidad de vida, ecología
- El impulso de un vasquismo integrador y respetuoso con “el otro”
- La combinación del trabajo social con el trabajo institucional en ayuntamientos y parlamento



### **c) Esta tarea nos está resultando muy difícil**

- Renovar el trabajo social y las redes sociales entre las gentes más desfavorecidas, frente a las desigualdades más notorias, en pro de redes solidarias, a favor de las causas progresistas
- Conocer mejor las nuevas causas sociales
- Desarrollar una actividad social más viva, menos ritual
- Buscar su utilidad para dichos sectores
- No deslumbrarse por la vía institucional que sin una fuerza social o una opinión pública activa difícilmente alcanzará los cambios de envergadura.

### **d) Impulsar un doble aprendizaje: la acción de la sociedad sobre la política y la conexión de la política con la sociedad**

#### **Buenas relaciones entre las “partes” políticas y los movimientos sociales:**

- Autonomía, comunicación, crítica mutua, información y explicación de la labor institucional
- Control y rendimiento de cuentas
- No-subordinación de las realidades sociales.







Nafarroa, 16 de mayo de 2006